

FASC. I-II GENNAIOGIUGNO 1976

Estratto dalla

**RIVISTA
ROSMINIANA**
di filosofia e di cultura

Anno LXX

Nuova Serie Armo X

CENTRO INTERNAZIONALE DI STUDI ROSMINIANI

Stresa - Italia

Ser y realidad en el empirismo evolutivo de Raymundo Pardo

Raymundo Pardo desde hace 25 años viene presentando un repensamiento de la filosofía que es, en su globalidad, original y cuestionados⁽¹⁾. Su pensamiento ha sido denominado « Empirismo Filosófico » primero, y luego « Empirismo Evolutivo», pero la problemática que ofrece dicho pensamiento supera por mucho el empirismo tradicional en el cual hunde sus raíces ⁽²⁾.

(1) El profesor R. Pardo es actualmente catedrático de Epistemología e Historia de la Ciencia en la Universidad del Litoral (Rosario, Argentina), Director de la Sociedad Argentina de Filosofía, miembro de la Academia Tomista Internacional. Entre sus obras y publicaciones mencionamos: *Ensayo sobre los Integrantes Racionales (Esquema)*, Sociedad Argentina de Filosofía, Buenos Aires, 1949. Abreviaremos citándolo: *E.I.R.*.

Tres estudios publicados en forma conjunta: *Las epistemologías evolutivas de la razón en la filosofía contemporánea; El carácter evolutivo de la razón en la epistemología genética de f. Piaget y en la epistemología del empirismo filosófico. Estudio comparativo; Subversión social y Revolución cristiana (A propósito de las teorías de la razón y el planteo del problema social)*, Sociedad Argentina de Filosofía. Buenos Aires, Rosario, La Plata, 1953. Abreviaremos: *E.E.R.*.

El carácter evolutivo de la razón en la epistemología de L. Rougier y en la epistemología del empirismo filosófico. Estudio comparativo; El problema de la razón en el realismo tomista del Padre R. Garrigou Lagrange, Sociedad Argentina de Filosofía, La Plata, Buenos Aires, Rosario, 1954. Abreviaremos: *E.C.E.*.

Del origen a. la esencia del conocimiento. Los datos de la ciencia y el problema del mundo exterior, Sociedad Argentina de Filosofía, Buenos Aires, Rosario, La Plata, 1954. Abreviaremos: *D.O.E.*.

Dos estudios que constituyen un solo volumen: *Ser y verdad en la teoría evolutiva. Los datos de la ciencia y el problema del ser. Sexta parte del Ensayo sobre los Integrantes Racionales; Primera respuesta crítica: el tomismo como evolucionismo realista convergente y el empirismo evolutivo. Estudio comparativo*, Sociedad Argentina de Filosofía, Buenos Aires, Rosario, La Plata, 1965. Abreviaremos: *S.V.*.

La enseñanza de las ciencias, sus objetivos y métodos, Córdoba, 1968. Abreviaremos: *L.E.C.*.

L'Avenir de la philosophie, 1973. Abreviaremos: *L.A.F.*.

La ciencia y la filosofía como saber sin ser. Segunda respuesta crítica, Rosario (sin fecha). Abreviaremos: *L.C.F.*.

R. Pardo cuenta además con una docena de obras menores sobre el carácter evolutivo de la razón.

(2) A. Caturelli afirma que R. Pardo propone «un nuevo tipo de empirismo filosófico». Un empirismo que “se plantea un problema metafísico pues se pregunta por el ser y la verdad en una teoría evolutiva, particularmente en una confrontación crítica y abierta con el tomismo como evolucionismo realista convergente”. (*La filosofía en la Argentina actual*, Ed. Sudamericana,

El *planteo* del ser y la realidad en el Empirismo Evolutivo puede considerarse en *cuatro momentos o niveles*:

- I. Tesis del empirismo clásico.
- II. El ser y la realidad como objeto natural determinado.
- III. El ser y la realidad como objeto indeterminado.
- IV. Los diversos tipos de intelección.

Estos cuatro momentos, que luego desarrollaremos, están indicando ya el *carácter evolutivo del ser, la realidad y la razón misma*, en su máxima generalidad y bajo cualquier aspecto.

El Empirismo Evolutivo es una seria investigación a través de las ciencias, de los datos y hechos vistos por sus mejores representantes. De estos datos, hechos, experiencias, teorías, surge su « empirismo » el cual nos lleva a sostener la evolución de todos los integrantes de la razón ⁽³⁾ y la evolución de la evolución misma.

Adviértase desde ya que no se trata de una evolución en donde perdería (aunque moldeándose) algún integrante racional *común* a todas las sistematizaciones, sean o no seres «inteligentes» ⁽⁴⁾. Según R. Pardo « no hay integrantes comunes a todas las sistematizaciones racionales (carácter evolutivo de la razón)» ⁽⁵⁾.

Nuestra principal tarea, por tanto, será hacer ver al lector los cuatro niveles o momentos de la evolución en el planteo del Empirismo Evolutivo; pero antes queremos establecer *los jactares del carácter evolutivo de la razón*. Es necesario ver los factores que nos indican que la « evolución » — como la interpreta el Empirismo Evolutivo — es discontinua, heterogénea (estos términos sólo res-

Hs. As., 1971, p. 333). Sobre la originalidad y seriedad de los trabajos de R. Pardo se han expresado pensadores como Lino Agazzi, según el cual «meritano di essere segnalate l'originalità d'impostazione, la senetà e profundità d'indagine, propria del ricercatore e dello studioso» (« Divus Thomas», a. LXIII (XXX, ser. III), Jan.-Jun. 1955). Y Luis Sanz: «Creemos (respecto a la obra de Pardo) que no se trata de un simple deseo de decir cosas conocidas con fórmulas nuevas» («Pensamiento», Abril-Junio 1967) p. 90).

⁽³⁾ Dada la generalidad del problema, R. Pardo emplea en sus escritos una terminología propia y constante. Entiende por *mente*, «una función característica de todos o casi todos los animales, que los capacita para experimentar integrantes» (L.C.F., p. 3; cfr. D.O.E., p. 17). La fluctuación de la definición dada (« todos o casi todos») se debe a los datos fluctuantes que aporta hoy la biología (¿los unicelulares sienten?), ciencia en la cual se basa R. Pardo de un modo particular.

Integrante racional: « es todo aquello que cae bajo la experiencia apercepto-perceptiva (inconsciente-consciente) de una mente. Los datos de los sentidos (colores, sabores, etc.), concepto de ser, de cantidad imaginaria, de espacio de tres dimensiones, de principio lógico, de integral definida, de cualidad primera, de elementos químicos, de percepción, de cuanto, de símbolo, de dolor, de infinito, de lingüística, de período geológico,... etc. son integrantes racionales. El conjunto de esta experiencia constituye una determinada sistematización racional. En este momento de la evolución cósmica coexisten infinidad de sistematizaciones... (primitiva, infantil, animales, psico-patológica, del hombre adulto occidental contemporáneo, del hombre de Neanderthal, del sueño, etc.) ». L.C.F., p. 3; cfr. E.I.R., p. 16-18; D.O.E., p. 17.

Razón: "Llamamos razón al conjunto de integrantes racionales. Empleamos las palabras razón y racional en un sentido que nada tiene que ver con el clásico" (L.C.F. p. 3; E.I.R., p.16).

⁽⁴⁾ Cfr. E.I.R., p. 18 (nota).

⁽⁵⁾ L.C. F., p. 3.

penden al tipo determinado de intelección del hombre actual). Los datos de la ciencia, los hechos, las teorías, llevan a R. Pardo a postular una filosofía que «culmina en un *evolucionismo total*: en la teoría de los tipos de intelección. Es una filosofía *totalmente abierta* » (6).

Los factores, pues, del carácter evolutivo de la razón «son tres:

- 1) Físico-Biológico.
- 2) Asm (actividad sintética -creadora- de la mente).
- 3) Social» (7).

1. *El factor físico-biológico en la concepción de la mente, el ser y la realidad*

La epistemología de R. Pardo se basa en el mayor número posible de ciencias: psicología comparada, psicología genética, lingüística, psicología animal, psicopatología, antropología cultural (sociología, etnología), filosofía comparada, física, matemática, química, derecho, historia, etc.; pero está atento, de un modo particular, a la *biología* para establecer, en lo posible, los «hechos» por los cuales *una mente no es otra ni está capacitada para una determinada experiencia*. «A mayor complejidad del sistema nervioso -nos dice-, mayor complejidad en la vida psíquica. Esta diferente organización biológica termina por hacer incomunicables las distintas sistematizaciones racionales entre sí. Al desconocer este hecho se cae en el antropomorfismo o "ilusión del psicólogo" » (8).

Nuestro autor fundamenta, como siempre, su afirmación con largas citas de renombrados especialistas. Citaré brevemente alguna. « Si pudiéramos tener ante nuestra vista espiritual los diversos sistemas nerviosos de los animales... conoceríamos el mundo bajo mil formas diversas, comenzando por la mayor sencillez, como se muestra el mundo circundante de la lombriz de tierra, en que sólo hay una izquierda y una derecha, subiendo por el mundo circundante del cangrejo maya que sólo consiste en manchas de colores... Las almas de los animales son como innumerables idiomas extraños para los cuales nos falta la clave » (9). «No hay razón ninguna para creer que nuestro cerebro sea el supremo *non plus ultra* de un órgano de pensamiento en el que el mundo se refleja. Es más verosímil afirmar, que no negar, el hecho de que una especie pueda adquirir un mecanismo similar, cuyo sistema de imágenes se compare con el nuestro como el nuestro con el del perro o el de éste con el caracol » (10).

Ante todo el conjunto de datos, hechos y teorías de la biología actual, el Empirismo Evolutivo se pregunta: « ¿Hasta dónde es limitativo el factor biológico? De otro modo: ¿conservando el nombre su organización biológica podría lograr otro tipo de intelección? ¿Pueden en el hombre evolucionar esos integrantes que llamamos "ser" y "yo"? » (11).

(6) S.V., p. 134.

(7) L.C.F., p. 4; Cfr. E.I.R., p. 75 ss..

(8) L.C.F., p. 4.

(9) J. VON UEXHULL, *Ideas para una concepción biológica del mundo* (p. 44 y 55). Cfr. S.V., p. 118.

(10) E. SCHRODINGER, *La mente y la materia*, p. 24. Cfr. L.C.F., p. 12.

(11) L.C.F., *Lo biológico y la vida mental*, p. 13.

2. *La ASM: el factor de la actividad sintética — creadora — de la mente en la concepción y evolución de la mente misma, del ser y la realidad*

«La mente se manifiesta como una actividad que dirige todo el desfile de imágenes, aunque para ello tenga que violentar los datos de la intuición sensorial»⁽¹²⁾. R. Pardo estudia en particular cómo en el hombre, género homo especie sapiens, por su misma actividad mental, sin cambiar su factor biológico, varía su realidad circundante y su concepción del ser. Por de pronto, los presupuestos de la ciencias son “hechos”; pero *estos “hechos” o “realidades” son hechura del hombre*, creación, construcción de la mente. “La vida, o mejor, los fenómenos vitales tienden a crear siempre algo nuevo, algo que transforma la realidad pasada en una realidad futura distinta de la anterior; distinta, además, de una forma con frecuencia totalmente imprevisible... Esto induce a los *biólogos* a revisar sus esquemas continuamente, a volver a formular sus generalizaciones»⁽¹³⁾. «Las leyes formales (axiomas, principios lógicos), no son leyes que garantizan o confieren validez a la demostración (es decir, no son la fuente del carácter necesario de la demostración). No son leyes extratemporales, perteneciente a un determinado tipo de sistematización trata de justificar socialmente (de semejante a semejante) una afirmación»⁽¹⁴⁾.

Muy lentamente nos vamos liberando de la creencia en las leyes formales como regidoras de todo conocimiento, como leyes * de la naturaleza í, y, por lo tanto, regidoras también del pensar creador que las creó. «El peligro está ...en confundir la justificación lógico social de una afirmación con el modo real de pensar, es decir, con el pensar productivo, con el modo como la mente llega a esa afirmación»⁽¹⁵⁾.

De todo esto se puede deducir que «la mejor manera de caracterizar (y aún insuficientemente) la Asm, considerada en la modalidad de pensar productor (creador), es ver en ella aquella actividad de la mente *que se propone problemas* (...). Es por obra suya que el matemático ha llegado al número imaginario, a las funciones continuas sin derivada, a la curva que llena un espacio, a la no vigencia del axioma "e! todo es mayor que la parte" en la matemática trans-finita, a la no vigencia del principio del tercero excluido en el mismo sector de la matemática. Es por obra suya que el físico ha llegado, por ejemplo, a la ley de la inercia»⁽¹⁶⁾.

Es por la actividad sintética de la mente que nuestro concepto de mente,

⁽¹²⁾ L.C.F., p. 4.

⁽¹³⁾ F. DE FENIZJO, *El método de la economía política y Je la política económica*, p. 139. | Cfr. L.C.F., p. 33.

⁽¹⁴⁾ E.I.R., p. 121.

⁽¹⁵⁾ H.I.K., p. 123. «La filosofía sólo es posible porque hay una especie de prefilosofía en la mente humana en que aquella se asienta. Del mismo modo cabría hablar de la Metafísica. El hombre es un animal “naturaliter methaphysicum”. Las nociones y categorías de la Metafísica espontánea inviscerada naturalmente en el funcionamiento de la mente humana, no podría ya construirse reflexivamente la Metafísica» (J. I. DE ALCORTA, S.J., *El ser. Pensar trascendental*, p. 131). Cfr. E.I.R. p. 123.

⁽¹⁶⁾ Cfr. L.C.F., p. 233.

⁽¹⁶⁾ E.I.R., p. 94-95.

de ser, de objeto, de «hecho» en el cual se basa la ciencia, no es el mismo. «Los hombres de distintas culturas no perciben un animal, el sol, la luna, etc., del mismo modo. (...) El *hecho no es el mismo*. El factor biológico no es tan limitativo como se pensaba»⁽¹⁷⁾. «En resumen: la Asm es un factor en el carácter evolutivo de la razón, pues es *constructora* de integrantes. Así como construyó el centauro y la bomba hidráulica, etc., construyó los principios lógicos y los juicios matemáticos. Se vio que estos últimos integrantes, que se creía comunes a todas las sistematizaciones (dado su carácter de evidencia)⁽¹⁸⁾ no están presentes en todas ellas. Es por obra suya que los integrantes que actualmente constituyen nuestra sistematización están en continua evolución, es decir, sus caracteres se transforman»⁽¹⁹⁾.

Veremos al tratar los distintos tipos de intelección (cuarto nivel del planteo) que estas afirmaciones no permiten tachar al Empirismo Evolutivo de relativismo, idealismo, historicismo.

3. *El factor social en la concepción y evolución de la mente, el ser y la realidad*

« Los sistemas religiosos, las categorías, el pudor, la fidelidad a las promesas, los sentimientos familiares, etc., son integrantes »⁽²⁰⁾. « Sin la acción del factor social no crearía la mente los integrantes racionales. Como resultado de la acción conjunta (físico-biológico, Asm y social), el homo sapiens crea determinada cultura»⁽²¹⁾. En conclusión, nuestro intento ha sido, entonces mostrar cómo por obra de tres factores (el factor físico-biológico, el factor social y la Asm) la *experiencia* va evolucionando. En la terminología adoptada: unos integrantes

⁽¹⁷⁾ L.C.F., p. 157.

⁽¹⁸⁾ Para R. Pardo la *evidencia* (incluso la del ser y la realidad) es una creación de la Asm. Ella «crea integrantes con distintos grados de evidencia» (L.C.F., p. 225). «La evidencia se modifica a lo largo de la historia, y a veces por bruscas crisis, incluso en matemáticas» (J. PIAGET, *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*, p. 211. Cfr. L.C.F., p. 221).

Es interesante ver los esfuerzos que ha hecho la filosofía, la ciencia y el sentido común de nuestros pueblos para reconocer la limitación de nuestros principios o conceptos veteranamente evidentes. Uno de ellos es, por ejemplo, la ley del movimiento: ley «organicista» primero (Aristóteles, Maimónides), de inercia luego (Galileo, Newton); de la relatividad (Einstein). Cfr. PHILIPP FRANK, *Filosofía de la ciencia*, México, 1965, p. 76 ss.. « Que un mismo ser sea a la vez uno, dos o varios, es algo que a la mentalidad primitiva no le sorprende como a nosotros nos sorprendería, si fuera el caso. Lo admite sin darle demasiada importancia en una infinidad de casos en que la ley de participación entra en acción, lo que no le impide en otras ocasiones contar tranquilamente con el principio de contradicción. Por ejemplo, cuando se trata de trueque o de salarios. A su entender la imagen es un ser, el original es otro ser: son dos seres y, sin embargo, es el mismo ser. Es igualmente verdadero para esa mentalidad que sean dos o que sea uno: dos en uno o uno en dos. No va en ello nada extraordinario. Nosotros tenemos otro parecer. Pero los hechos prueban que estaríamos equivocados en imponer nuestras exigencias lógicas en sus representaciones» (L. LÉVY-BRUHL, *El alma primitiva*, Barcelona, 1974, p. 131).

⁽¹⁹⁾ E.I.R., p. 106.

⁽²⁰⁾ E.I.R., p. 76.

⁽²¹⁾ L.C.F., p. 66. «Es difícil distinguir lo que corresponde a la herencia y lo que depende de la sociedad, puesto que un psiquismo humano normal implica obligatoriamente lo social» (P. CHATJCHAKD, *fisiología de la conciencia*, p. 97). « La société primitive, qui est un véritable "milieu" dans lequel le sauvage vit naturellement, donne a ce dernier, dans son organisation propre, le modele de l'organisation de sa pensée» (G. VIAUD, *L'Intelligence*, p. 84). Cfr. L.C.F., p. 66, 68).

van siendo sustituidos por otros, llegando el momento en que, por obra de los tres factores mencionados, tales verdades necesarias dejarán de serlo. Esto es lo que está sucediendo con los integrantes de nuestra sistematización racional” (22).

Hemos visto así, brevemente, los tres factores que intervienen en la concepción del ser y la realidad, según el pensamiento de R. Pardo. Estamos ahora en mejores condiciones para estudiar su planteo epistemológico en los cuatro niveles o momentos mencionados antes.

I. *Las tesis del empirismo clásico* (John S. Mili). Repetidamente nuestro autor admite que su planteo parte aceptando algunas tesis del empirismo clásico.

Estas son:

«1° No hay integrantes racionales innatos. 2° En principio ningún integrante racional es inmutable. 3° La mente se “ejerce” sobre lo *singular* de la intuición sensorial» (23). Este primer momento del planteo parecería ser una premisa a-crítica. Con todo, los momentos siguientes nos harán ver que, para R. Pardo, otro principio donde se admita algo de universalmente común, eterno, innato (alguna categoría lógica, el sentimiento, el espacio, el ser, etc.) no está científicamente probado. Este nivel del planteo quedará, pues, justificado por los restantes niveles.

II. *El ser y la realidad como objeto natural determinado*. Creemos que -dice R. Pardo- hay en la ciencia contemporánea suficientes elementos para afirmar que, ejerciéndose sobre el objeto indeterminado, la mente creará los objetos, tanto los *artificiales* (libro, lámpara, etc.) como los *naturales* (luna, montaña, gato, etc.). «El sentido común del adulto occidental contemporáneo admitirá que el automóvil o la máquina de escribir son creaciones del hombre; admitirá que antes de la aparición del hombre, en la tierra no había ni automóviles ni máquinas de escribir; pero no admitirá de ningún modo que la luna, por ejemplo, es creación del hombre. Dirá que la Luna, el Sol, la Tierra, etc., existían antes que la especie humana apareciera sobre la tierra” (24). Un planteo de este tipo (propio del «sentido común»), o de aquel centrado en «si los sentidos nos dan unas imágenes verdaderas de las cosas»; o en “si nosotros conocemos estas cosas mismas», son para R. Pardo *claramente estrechos*. Se trata del planteo del realismo o del criticismo.

Las ciencias nos indican hoy que existen como «hechos» diversos modos de ver las cosas. La luna, por ejemplo, es hoy para algunos un cuerpo celeste satélite de la tierra; para otros (mentalidad primitiva) es una divinidad viviente; para un niño quizás llegue a ser una «cosa», «algo permanente sólo después de unos meses de trabajo mental: «La première question qu'il convienne de

(22) E.I.R., p. 128.

(23) V.S., p. 20).

(24) D.O.E., p. 24-25.

se poser, pour comprendre comment l'intelligence naissante construit le monde extérieur, est savoir si, durant les premières mois, l'enfant conçoit choses, comme nous le faisons nous-même, sous formes d'objets substantiels, permanents et de dimensions constantes»⁽²⁵⁾.

Estos tipos o modos de entender no son, para R. Pardo, diversas «interpretaciones» de algo real (por ejemplo, la luna); sino diversos modos de conocer donde uno no tiene privilegio sobre otro, como veremos más adelante (4° nivel del planteo). Aunque se dijere: «Ni un solo hombre algo instruido y de espíritu un poco sano duda que la Tierra haya existido cuando en ella *no podía* haber ninguna clase de vida, ninguna clase de sensación» (Lenin), esto no expresa –repetimos– más que un estrecho planteo epistemológico. Se toma como indiscutible nuestra lógica con sus principios, nuestra cultura con los « hechos » de sus ciencias y se desestima como patológico o primitivo otras culturas o tipos de intelección. No se ven los límites de *nuestro tipo* de intelección.

Por otra parte, R. Pardo no cree caer en un « absurdo idealismo subjetivo ». Las ciencias mismas nos comienzan a indicar hoy los límites de nuestros integrantes racionales. No sólo existen diversos modos de ver las cosas en el mismo homo sapiens; tampoco los animales parecen tener nuestra noción de ser, de realidad, de objeto, y de objeto permanente determinado. « Muchos animales pueden prescindir de la categoría cosa, « de sustancia », en sus percepciones. Una araña que cada vez que ve caer en su red una mosca la mata y después se la lleva a su nido para chuparla allí dentro, se sorprende y huye de la misma como si fuera un temible enemigo, cuando, en vez de encontrarla en la red, se la encuentra viva dentro de su nido »⁽²⁶⁾. « Las cosas que las rodean no constituyen por lo tanto para las arañas objetos bien delimitados, sino elementos de un todo situacional, que adquieren significación dominante tan sólo en relación con este »⁽²⁷⁾.

R. Pardo se detiene en sus obras, por extenso, con lujo de citas y ejemplos, en hacernos ver cómo objetos tales como el « yo », y el « no-yo », « cuerpo », « muerte », « hecho », « espacio », « tiempo », « número », etc., en cuanto tienen tal o cual determinación, en cuanto son tales, son construcciones de la mente debido a su actividad creadora y resultado de una larga labor.

El tiempo continuo, el espacio tridimensional, las matemáticas, los principios de la física, el principio de no contradicción, cosas que hoy nos parecen evidentes, son creaciones de la mente. Como ella creó estas evidencias también las romperá más o menos lentamente y creará otras nuevas. « Nuestra tesis esencial -dijo el eminente físico danés N. Bohr- será la evidente necesidad de romper radicalmente con las ideas clásicas, mecánicas y electromagnéticas, si

⁽²⁵⁾ Sabemos que la respuesta de J. Piaget es negativa (cfr. *La construction du réel chez l'enfant*, p. 9; D.O.E., p. 25).

⁽²⁶⁾ C. BUHLER, *El desarrollo espiritual del niño*, p. 140. Cfr. D.O.E., p. 26.

⁽²⁷⁾ H. WERNER, *Compendio de psicología evolutiva*, p. 82. Cfr. D.O.E., p. 26.

se desea explicar los hechos generales físicos y químicos conocidos con ayuda del modelo atómico propuesto por Rutherford»⁽²⁸⁾.

Respecto a los principios lógicos, que de algún modo son objetos determinados, R. Pardo sigue la clásica posición empirista de S. Mill (“Sin duda, las asociaciones producidas por la experiencia pueden ser disueltas por una suma suficiente de experiencia contraria”) (29), y de L. Rougier: “L’Histoire révèle que les principes logiques furent tardivement acquis au cours de l’évolution de l’espèce humaine. Les peupies primitifs, comme l’a montré M. Lévy-Bruhl, font des clasincations tout comme nous: seulement elles d’obéissent pas á la regle transicive de l’inhércnce, mais a des lois de participaron fort complexes »⁽³⁰⁾.

Ahora bien, el intento de la filosofía es, como siempre, creador. Hume intentó disolver la evidencia de la sustancia y la causalidad. Como él, el intento del filósofo consiste hoy también nada menos que en disolver las nuevas evidencias⁽³¹⁾ y crear nuevas alternativas⁽³¹⁾. De un modo particular, corresponde hoy al filósofo la tarea de disolver el último reducto de la evidencia: El “ser” (en cualquiera de sus sentidos) y la “realidad”. Pero esto nos introduce ya en el tercer momento o nivel del planteo de R. Pardo.

III, *El ser y (a realidad como objeto indeterminado.* Cuando R. Pardo habla de «ser», emplea la terminología neoescolástica de D. Mercier. Ser es la sustancia primera: “ese ser que percibe nuestro sentidos”, «objeto, es decir, esta mesa, este árbol, este perro, etc.»; ser es esencia y existencia, materia y forma, “Real”, en cambio, es un integrante racional más restringido que el integrante «ser». «Real» hace referencia a lo individual concreto en cuanto es exterior a nosotros. *i* Realidad *s* es el integrante abstracto correspondiente.

El concepto de «realidad», en filosofía, suele ser la expresión y el resumen de toda esa filosofía o visión del mundo. No es entonces, como a primera vista parece, un concepto simple y primero. En Rosmini, por ejemplo, la realidad es la expresión abstracta de una forma esencial (leí ser; es expresión abstracta de la existencia individual concreta; es expresión del sentimiento. La realidad, además (no el concepto o idea de la realidad), “é il punto oscuro della cognizione umana” (*Teosofía*, n. 1312, Ed. Naz.). La realidad, que es sentimiento

⁽²⁸⁾ N. Bohr, *física atómica y conocimiento humano*, p. 21. Cfr. L.E.C., p. 2. u Cuando más descendemos a las estructuras ínfimas (le la materia, más nos damos cuenta de que los conceptos forjados por nuestro espíritu en el curso de la experiencia cotidiana, especialmente los de espacio y tiempo, son impotentes para permitirnos describir los nuevos mundos en que penetramos» (L. DE BROGLIE, *Materia y /ir*, p. 12. Cfr. L.E.C., p. 3).

⁽²⁹⁾ Cfr. E.I.R., p. 15.

⁽³⁰⁾ *Les paralogismes du rationalism*, París, 1920, p. -42. Cfr. E.C.E., p. 7.

⁽³¹⁾ L.C.F., p. 212.

⁽³²⁾ En un Seminario dictado en la Universidad de Rosario (1974) sobre *La Filosofía como saber (conocer) creador*, R. Pardo sostenía: “En este Seminario se intentará demostrar que el saber creador no tiene que adoptar como modelo el saber científico. El saber filosófico construye hipótesis y abre horizontes que posteriormente serán abordado; con el modelo científico de conocer. Así como hay una futurología de la ciencia, hay una futurología de la filosofía. Incluso hay una futurología de la ciencia que surge en la problemática del pensar filosófico creador, es decir por un saber (conocer) que renueva tanto sus “métodos” como sus instrumentos (categorías) de que se vale”.

Cfr. también L.A.F., p. 7-8.

(principio del sentir o término sentido), en cuanto es principio del sentir, permanece aun cuando los términos sentidos cambien o se transformen. La realidad, por lo tanto, es el sustrato más profundo de los entes: en esto sentido, los entes pueden *cambiar sus formas*; pero *la realidad* del ente (el principio del sentir) *permanece*. La realidad, aunque parcialmente cognoscible por medio de la idea, permanece también parcialmente misteriosa para el hombre. La realidad de los entes está allí en los entes; pero como fundamento real, aunque este fundamento sea en parte (en cuanto es principio del sentir) incognoscible. « Essendo dato all'uomo per natura un oggetto ideale, il suo intendimento naturale non possiede la realtà né manco la realtà finita, e pero non puo dominarla. La realtà finita dunque puó essere conosciuta imperfettamente, parzialmente, accidentalmente; ma non puó essere dominata dal puro principio intellettuale umano » (*Teosofía*, n. 1355).

En otras palabras, R. Pardo admite como integrante racional el *ser* en todos los sentidos de la neoescolástica (D. Mercier). *Real*, es para él, la sustancia primera en cuanto es exterior a nosotros. *Realidad* es la expresión abstracta del conjunto de las cosas exteriores a nosotros. En Rosmini, *lo real*, como principio del sentir, no es idea, ni es plenamente determinado (no se agota en el término sentido actual), ni es plenamente conocido para nosotros. Por esto se puede decir que las cosas cambian sus formas, pero hay « algo » real del ente que perdura. Hay una « realidad » que permanece y que no es ni siquiera este sujeto real concreto, pues éste cambia. Los escolásticos, por otra parte, admitieron siempre un co-principio real sustrato permanente (materia prima) aun en los cambios de las formas sustanciales.

Pues bien, la *realidad* (sea como mundo exterior determinado o indeter-

⁽³³⁾ «En el catálogo del sentido común actual del adulto accidental figura una creencia que tiene los caracteres de lo evidente: frente a la mente hay un objeto, ya sea determinado o indeterminado, sobre la cual la mente actuará y creará las distintas sistematizaciones. El sentido común actual exige que la mente, para crear, tiene que ejercerse sobre «algo» que está frente a ella» (D.O.E., p. 64).

No debe creerse que hay sólo *interpretaciones* sobre la realidad (por ejemplo, espacio, tiempo, materia) la cual sería objetiva, o en sí, independientemente del factor físico-biológico, de la Asm. y del factor social. Según R. Pardo, la *realidad* misma es un integrante creado por medio de un largo trabajo en el que intervienen los tres factores nombrados.

Una declaración de la creencia del sentido común actual la encontremos, por ejemplo, en Lenin cuando dice: « La mutabilidad de las representaciones humanas sobre el espacio y el tiempo no refuta la realidad objetiva de uno y otro, como la mutabilidad de los conocimientos científicos sobre la estructura y las formas del movimiento de la materia tampoco refuta la realidad objetiva del mundo exterior » (*Materialismo y Empiríocriticismo*, Buenos Aires, 1974, p. 186). ¿Existe -podría decir R. Pardo- una materia independientemente de las representaciones, formas y estructuras que conocemos? El juzgarla existente y luego dependiente o independiente de las representaciones, formas o estructuras, ¿no es esto ya una creencia en «algo» frente a la mente, no es ya aceptar un supuesto, un modo de ideologizar o sistematizar una proyección creada? Es cierto que la materia de nuestra percepción es un « hecho » que debemos tener muy en cuenta (de aquí por qué -entre otras razones- el Empirismo Evolutivo no es un idealismo); pero hay que advertir también que este « hecho » (como los « hechos » de la biología y de las ciencias) responden a nuestra constitución limitada y regida por el factor físico-biológico, la Asm, y el factor social (y por esto el Empirismo Evolutivo no es un simple empirismo, materialismo o realismo).

minado -R. Pardo-; sea como lo profundo permanente de las cosas y parcialmente incognoscible -Rosmini-) y el *ser* (en cualquiera de sus sentidos) son una *creencia* de nuestro actual modo de entender: tienen valor *dentro* nuestra sistematización heredera de la mentalidad creadora de Parménides. El *ser*, la realidad, la creencia, son integrantes comunes sólo a la sistematización del homo sapiens occidental contemporáneo (sólo dentro de determinada cultura): por ellos llegamos a entendernos con universalidad y a justificarnos socialmente las cosas. La necesidad, lo permanente, el *ser*, la realidad, la sustancia, el todo, la parte, la causalidad, etc., son elementos de principios lógicos o axiomas y tienen por función garantizar la necesidad de demostración⁽³⁴⁾, Estos principios lógicos, que no rigen el pensar creador⁽³⁵⁾, como asimismo el objeto indeterminado, *son una creación de la mente*⁽³⁴⁾, son generalizaciones creadoras de la mente a partir de la percepción sensorial. Aquí yace -nos parece- lo original (y lo hipotético también) del pensamiento del Empirismo Evolutivo, pensamiento que culminará en los diversos tipos de intelección.

Es interesante, pues, confrontar ahora este pensamiento con el de otros autores para ver mejor su originalidad.

Rosmini y el Empirismo Evolutivo

Rosmini, en su Antropología, admite dos postulados: uno ideal («L'essere e il primo noto; perocché tutte le altre notizie suppongono sempre dinanzi a sé quella dell'essere») (37); y el otro real: la experiencia del *sentimiento* («Non si può conoscere un sentimento da chi non ha esperienza». «Si dee aunque mettere il *sentimento* fra i postulati, e non fra le cose capaci di dennizione») (38).

Ahora bien, para R. Pardo -luego veremos sus argumentaciones- estos postulados son sólo supuestos, integrantes, creencias «necesarias» sólo a nuestro modo de intelección propio del occidental contemporáneo. Han existido y existirán. Han existido y existirán otros tipos de intelección. No es absurdo pensar que, en nuevas sistematizaciones, estos postulados no serán ni necesarios ni evidentes.

R. Pardo admira mucho la agudeza de A. Rosmini cuando dijo, hablando

⁽³⁴⁾ E.I.R., p. 121.

⁽³⁵⁾ Cfr. L.C.F., p. 144.

⁽³⁶⁾ Cfr. L.C.F., p. 212. Cuando R. pardo habla Je «objeto indeterminado» se refiere a algo vulgarmente considerado *real* de algún modo perceptible: «Es un fondo ilimitado y poco «definido», es decir, monótono *n* (L.C.F., p. 212. Cfr. D.O.E., p. 21-24). R. Pardo se basa aquí en los escritos de J. Piaget, G. Compayré, K. Koffka. cie..

A. Barrutia ha captado perfectamente ti pensamiento de R. Pardo cuando escribe: u La tendencia del empirismo filosófico es otra: la mente no se «adaptan, no se B acomoda» a la «realidad o, la realidad es creada» (*El carácter evolutivo de la razón en la epistemología de Hans Reichenbach y en la epistemología del empirismo filosófico. Estudio comparativo*, en AA. VV., *La doctrina epistemológica de Raymundo fardo*. Sociedad Argentina de Filosofía, Buenos Aires-La Plata, 1951, p. 69).

⁽³⁷⁾ *Antropología in servizio delta scienza morale*. Milano, 1954, n. 10, p. 37. «L'Essere viene *sapposto* noto da unto il sistema dello scibile umano u (*Ibid.*, n. 22). «Esso costituisce l'essenza, la forma del conoscere; e perciò egli e anche la sede dell'evidenza» (*Ibid.*, n. 13).

⁽³⁸⁾ *Ibid.*, n. 14.

del ser objeto ideal, que las categorías de *ser* y de *ideal* son obra de la reflexión del filósofo: «Da quanto si e detto procede: 1) che il primo intuito dell'essere, nulla distinguendo in esso e neanche alcuna relazione, non possa neppure daré un nome all'essere che intuisce; onde la stessa denominazione di *essere* data a un tale oggetto, e opera della riflessione, che a suo tempo succede al taciturno intuito⁽³⁹⁾. Anche l'avvedersi che tale essere e *idéale* é dovuto alla riflessione»⁽³⁹⁾ Pero el Empirismo Evolutivo irá más lejos y afirmará; a) que el hacer consistir la esencia del conocimiento en un sujeto y en un objeto es sólo una creencia o postulado de tipo parmenídea. Esto es absolutizar *un* tipo de conocimiento: el actual del homo sapiens occidental. En efecto, en ciertas sistematizaciones creadas por el homo sapiens (mentalidad infantil, culturas «primitivas») no existe esta posibilidad de objetivación⁽⁴⁰⁾: el objeto como integrante, la realidad como integrante no existen en todas las sistematizaciones, aunque Rosmini los suponga inconsciente en todas ellas para explicar de cierta manera universal la esencia del conocimiento; b) por lo tanto, hay que decir que no sólo la categoría de “ser” e “ideal” pertenece a la reflexión, sino también la de “objeto” y “realidad”, el substrato de toda categoría.

“Il fatto ovvio e semplicissimo da cui parto, -dice Rosmini- e che l'uomo pensa l'essere in modo universale”⁽⁴¹⁾. Ahora bien, para R. Pardo, esto no es un «hecho» (en el sentido rosminiano, no es «obvio», ni es “simplicísimo”. El Roveretano, en efecto, generalizó, contra lo que dicen los datos actuales de la ciencia, el modo de conocer de la tradición parmenídea, Esta mentalidad se basa en el integrante «necesidad»: el pensamiento sobre el «ser» tiene una necesidad, una constancia, que no tiene la fluctuante sensación. Pero la necesidad, en nuestra sistematización actual, no es más que una propiedad del ser mismo que no puede dejar de ser lo que es. De la necesidad y el ser surge el principio de causalidad y obligación. Además si el ser por sus características (inteligible, eterno, inmutable, etc.) no puede venir de !a sensación debe ser, entonces, *innato*. Admitido como presupuesto el ser, él lo justifica todo en esta sistematización⁽⁴²⁾. Lo delicado no está, pues, en decir que la idea del ser

⁽³⁹⁾ *Teosofia*, n. 217, Ed. Naz.

⁽⁴⁰⁾ Cfr. L.C.F., p. 17. En el «primitivo, o sea en otro tipo de conocer, existe como presupuesto un mundo animado donde su yo vivifica, abarca lodo sin nuestras distinciones de yo-no yo, de persona-cosa, sujeto-objeto». Estas formulaciones son expresiones propias del hombre actual con las cuales expresa las relaciones que ha creado. « Los primitivos ven con los mismos ojos que nosotros pero no ven con el mismo espíritu» (LÉVY-BRUHL, *Las funciones mentales en las sociedades inferiores*. Cfr. L.C.F., p. 40).

⁽⁴¹⁾ *Nuovo Saggio*, n. 339, Ed. Naz..

⁽⁴²⁾ « L'essere nel suo concetto abbraccia tutto, meno la contraddizione» (ROSMINI, *L'introduzione del Vangelo secundo Giovanni commentata*, Padova, 1966, p. 29). « Noi possiamo pensare che noi non fossimo; sarebbe impossibile pensare che l'essere in universale... non fosse (...). É queslo nulla? Non cortamente; che il nulla non mi costringe, non mi *necessita* a pronunciare nulla: ma la natura della verità che risplende in me, mi obbliga a diré: "Ciò è"; e ov'io non lo volessi dire, saprei tutlavvia che la cosa sarebbe eguahnente, anche a mio dispetto » (*Nuovo Saggio*, n. 1459, Ed. Naz.).

“Daremos un ejemplo -dice R. Pardo- que nos indica que ese integrante que llamamos "necesidad", no figura en sistematizaciones creadas por el hombre perteneciente a otras culturas.

es innata, ya que esta es una conclusión coherente para quien ya aceptó, como hecho, que el ser es objeto del pensamiento y únicamente hay pensamiento si hay ser. *El punió delicado está en afirmar que no se puede pensar nada sin la idea del ser.* R. Pardo afirma precisamente lo contrario: ha habido y podrá haber un saber sin ser. Nuestro autor se detiene por extenso en sus obras mostrando a partir de la Lingüística, la Filosofía Comparada, la Psicología Comparada, la Física, etc., cómo no hay en la historia de los pensadores, de las ciencias y las culturas, una única concepción de! ser (en cualquiera de sus sentidos). Más aún, no siempre ha existido, ni existe en todas las sistematizaciones racionales el verbo «ser»: «El ser del adulto occidental contemporáneo no es común a todas las sistematizaciones del homo sapiens. La Asm (actividad sintética de la mente) lo fue construyendo» (43).

En fin, podemos decir que *el afirmar que más allá de todas las variadas concepciones (ideales) del ser, existe el ser real (la realidad) que le da fundamento: esto es sólo un supuesto, un modo de ideologizar o sistematizar, una creencia que para el sentido común actual se ha convertido en hecho evidente del hombre occidental,*

Al filósofo corresponde disolver esta evidencia. R. Pardo tratará de hacerlo con la teoría de los diversos tipos de intelección. El mentado supuesto se basa en una ilusión (“la ilusión del psicólogo”), en una proyección desmedida, en una afirmación a priori sin fundamento en los “hechos” de la ciencia. Es la creencia de los realismos que (como los idealismos, relativismos, historicismos) está encerrada en una visión demasiado estrecha. Hoy las ciencias nos permiten abandonar esas hipótesis por otras más creadoras.

De Rosmini, de algún modo, diría el Empirismo Evolutivo lo que piensa del sistema tomista: «El sistema de Santo Tomás está construido sobre el conocimiento que el hombre habla alcanzado en el siglo en cual vivió este pensador. Este filósofo conocía la ciencia de su época, pero esa ciencia (y también la filosofía) ¿es la de nuestra época? indudablemente no. Ideas fundamentales de la ciencia contemporánea les eran, a los pensadores medievales, completamente ajenas» (44).

Se lee: «El pensamiento concreto y afectivo no comprende la categoría *necesidad* universal abstracta. El hombre primitivo es plenamente consciente de que ciertos hechos ocurren repetidamente y deben explicarse y predecirse de acuerdo con la consumación repetitiva; pero ello se debe a que la necesidad que deriva de las leyes está más allá de sus nociones. El pensamiento concreto no extrae el contenido universal de un hecho, porque en él cada acontecimiento sigue siendo siempre un suceso único. Los juicios del hombre primitivo sobre un acontecimiento consisten en una declaración de que "es así y así" y no de que "debe ser así y así"» (H. WERNER, *Psicología comparada del desarrollo mental*, p. 245; cfr. L.C.F. p. 271).

(43) L.C.F., p. 21. “La lengua no ha orientado, evidentemente, la definición metafísica de ser; cada pensador griego tiene la suya, pero *ella ha permitido hacer del ser una noción objetivable*, a la que la reflexión filosófica podía manejar, analizar, situar como cualquier otro concepto” (E. BENVENISTE, *Catégories de pensée et catégories de langue*, « Les études philosophiques », p. 427, n. 1, octubre-décembre 1955; cfr. L.A.F., p. 3 ss.

(44) E.C.E., f°. 20. Cfr. p. 28-2°.

Nietzsche y el Empirismo Evolutivo

Algunas expresiones de Nietzsche nos parecen, a primera vista, cercanas al pensamiento de R. Pardo. « Hechos -dice- precisamente no los hay, lo que hay es interpretaciones. No conocemos ningún hecho en sí: quizás sea absurdo pretender semejante cosa »⁽⁴⁵⁾. «Una "cosa en sí" es tan absurda como un "sentido en sí", como una "significación en sí". No hay ningún "hecho en sí"... El nacimiento de las "cosas" es en absoluto obra de los que se las representan, las piensan, las quieren, las sienten»⁽⁴⁶⁾. En un mundo que está en devenir, la "realidad" no es más que una simplificación, en vista de un fin práctico, o una *ilusión* fundada en órganos groseros, o una desviación en la marcha del devenir»⁽⁴⁷⁾. «La verdad es aquella clase de error sin el cual no puede vivir un ser viviente de una determinada especie. El valor para la vida es lo que decide en último término»⁽⁴⁸⁾.

El Empirismo Evolutivo no sólo sostiene que no hay « hechos » ni « esencias » en sí (en efecto, cada ciencia y cada filosofía crea los instrumentos con los cuales trabaja; crea sus «hechos») ⁽⁴⁹⁾; que la «verdad» es un integrante derivado de una determinada concepción del ser y que, por lo tanto, podrá ser integrado en otro tipo de intelección con un valor diverso del actual; el Empirismo Evolutivo puede, además, achacar a Nietzsche que conserva aún *la creencia de los realismos*, un algo indeterminado¹ como integrante racional común, un «valor para la vida» el cual es también creación de la Asm de Nietzsche ⁽⁵⁰⁾. Pero ante tal filosofía podemos preguntarnos, ¿es posible crear una sociedad, una convivencia sin valores como el ser, la verdad, la justicia? ¿No es esto un idealismo y al mismo tiempo un nihilismo? R. Pardo responderá con el cuarto momento o nivel del planteo del Empirismo Evolutivo.

⁽⁴⁵⁾ *La voluntad de dominio*, L. III, n. 480, Buenos Aires, 1951.

⁽⁴⁶⁾ *Ibid.*, n. 554.

⁽⁴⁷⁾ *Ibid.*, n. 557.

⁽⁴⁸⁾ *Ibid.*, n. 492.

⁽⁴⁹⁾ «El mecanismo de la percepción es igual pero el significado que le damos a lo percibido no es el mismo. De otro modo: *el hecho no es el mismo* » (L.C.F., p. 157). « Le savoir scientifique et le savoir philosophique est createur... Sont l'oeuvre de la Asm (activité synthétique de l'esprit). Ce sont des Création de l'esprit » (L.A.F., p. 1).

⁽⁵⁰⁾ El eminente hombre de ciencia Jean Charon se halla también bajo la creencia de la «realidad» como un absoluto, como un integrante común a todas las sistematizaciones y más allá de ellas. «En la práctica, al nivel del Cosmos, sólo conocemos lo que hemos denominado « lenguajes », es decir, conjuntos basados sobre determinado número de postulados no demostrados y estructurados por determinada lógica que hemos convenido en aceptar.

«Más allá de todo cuanto podemos conocer de manera consciente existe «el que es », es decir, el Absoluto, lo que podríamos llamar el Ser, indescriptible directamente en *ningún* lenguaje... » (*De la Física al Hombre*, Madrid, 1967, p. 160-161).

El conocido hombre de ciencia italiano F. Enriques, escribió: ...«La verité total pour l'homme dans la serie des systemes possibles et par conséquent dans l'évolution historique, ou les théories sont faites et défaites avec ce resultat de nous procurer une connaissance toujours plus vaste et plus approchée» (*La thcorie de la connaissance identifique de Kant a nos jours*, p. 34). Y el profesor Alberto J. Sanz en su estudio *El carácter evolutivo de la razón en la epistemología de F. Enriques y en la epistemología del empirismo filosofeo* (publicado en AA. VV., *La doctrina epistemológica de R. Pardo*, Sociedad Argentina de Filosofía, Buenos Aires-La Plata, 1951, p. 52)

IV. *Los diversos tipos de intelección.* «Hubo, hay y habrá distintos tipos de intelección (modos de «conocer» o de «comprender»). Ello significa que los integrantes que creíamos inmutables están evolucionando, es decir sus caracteres se transforman »⁽⁵¹⁾.

Para comprender este planteo es necesario abarcar el problema «del carácter evolutivo de la razón en su máxima universalidad» y a partir de los «datos» de la ciencia y de la historia de las ciencias. Si el ser, el objeto, no-yo, tiempo, espacio, sustancia, causa, filosofía, cultura, etc., son integrantes creados por la Asm, como lo demuestran las ciencias, es necesario definir el pensamiento «no por la conciencia sino por otros caracteres... La nota fundamental del conocer no es la relación entre un objeto y un sujeto que conoce»⁽⁵²⁾.

A cada variación del factor físico-biológico corresponde una variación psíquica correspondiente, una distinta capacitación para experimentar integrantes. En una palabra: le corresponde otro tipo de intelección. Pero aún sin variar el factor físico-biológico, las ciencias nos hacen ver la existencia de diversos tipos de intelección: mentalidad infantil, mentalidad «primitiva», mentalidad patológica, etc. Más aún el mismo saber científico es un tipo de intelección. «La ciencia es una creación de la mente, es algo nuevo respecto al mito (nueva actitud de espíritu y clima intelectual diferente) y la magia, es (empleando la terminología común), un *nuevo modo de interpretación de la realidad*»⁽⁵³⁾. El pasaje de la cultura animista a la organicista y de ésta a la mecánica y a la relatividad y cuántica; de la tribal a la capitalista y la socialista, etc., nos dicen que «hay suficientes elementos científicos para sostener con sentido que el tipo de intelección del homo sapiens (adulto occidental) puede ser sustituido por otro». «Estas ideas pueden traer como consecuencia que la ciencia y la filosofía lleguen a la conclusión que son un saber («conocer») sin ser. De otro modo: sería el «conocer» característico de otro tipo de intelección donde el ser no sería la meta »⁽⁵⁴⁾.

¿Lleva esto a un nihilismo o a un relativismo? «Creemos que no. Hay relativismo cuando se afirma que tal verdad para un homo sapiens, no es verdad para otro. El relativismo sigue afirmando la existencia de la mente y el ser. El relativismo sigue afirmando la existencia de la verdad, nada más que la relativiza». «No se trata — en el Empirismo Evolutivo — de negar el carácter absoluto de la verdad (existencia de juicios universales) sino que la verdad es un integrante característico de la intelección del homo sapiens. En un tipo de

comenta: «¿Aproximarse? ¿A dónde?, ¿a qué? Recordemos que cada mente, y entre ellas la del adulto occidental contemporáneo, crea, construye su «realidad». La «realidad» de una mente no es la de otra. Terminaremos así: Enriques, cuando elaboró su empirismo, no tuvo ante la vista los datos de la psicología comparada, prestó primordial atención al adulto ».

⁽⁵¹⁾ L.C.F., p. 188.

⁽⁵²⁾ L.C.F., p. 189.

⁽⁵³⁾ L.C.F., p. 271.

⁽⁵⁴⁾ L.C.F., p. 144. R. Pardo suele reservar el término saber, pensar, «conocer», para el pensar que crea las mismas categorías con las cuales trabaja. Conocer, en cambio (sin comillas), es un pensar socializado, regido por principios lógicos comúnmente aceptados.

intelección posterior a la *homo sapiens*, y *no* tan alejada de ella para penetrar parcialmente su sentido, no tiene nada de absurdo que no figuren integrantes como ser, mente, verdad, conocimiento...»⁽⁵⁵⁾.

De este modo culmina el pensamiento de R. Pardo valorando, por una parte nuestra cultura, nuestros valores; y, por otra parte, exaltando la capacidad creadora de la mente que limita, por esto, la cultura y los valores anteriores, abriendo al hombre, a la ciencia y a la filosofía una perspectiva hasta ahora poco explotada. « Nosotros, al reconocer la actividad sintética de la mente en el conocimiento, intentamos, sin abandonar el empirismo, realizar la idea que S. Mili vislumbró: la existencia de distintas sistematizaciones racionales, en las cuales no hay integrantes comunes, ni aún las llamadas verdades evidentes»⁽⁵⁶⁾.

No obstante estas afirmaciones, R. Pardo, dispuesto siempre a la discusión seria (como puede verse en sus «Respuestas Críticas»), reconoce todo lo que su filosofía tiene también de hipotético y limitado⁽⁵⁷⁾. Verdaderamente el Empirismo Evolutivo es una creación de R. Pardo (como -nos dirá él- nosotros nos creamos la nuestra). De todos modos, se comparta o no su posición, la labor del profesor Pardo no deja indiferente: es altamente cuestionadora, arriesgada y original en su planteo.

WILLIAM R. DAROS

Rosario (Argentina)

⁽⁵⁵⁾ L.C.F., p. 173. Cfr. L.A.F., p. 1. ⁽⁵⁶⁾ E.C.E., p. 29-30.

⁽⁵⁷⁾ «El autor que presenta una teoría filosófica y piensa que la misma carece de límites, obscuridades e insuficiencias, vive una ilusión». L.C.F., p. 177. Cfr. E.C.E., p. 30, nota 12.